

OMS alerta: El sarampión sigue causando muertes evitables pese a los avances históricos en vacunación

La vacunación contra el sarampión ha tenido un impacto profundo en la reducción de la mortalidad asociada a esta enfermedad: entre 2000 y 2024, las muertes disminuyeron en un 88%, lo que equivale a casi 59 millones de vidas preservadas, según un informe difundido a finales de noviembre por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Pese a este logro, la institución advierte que la tendencia positiva se ha visto interrumpida en los últimos años, con un aumento notable en el número de casos notificados a nivel global.

Durante el 2024, cerca de 95 000 personas perdieron la vida a causa del sarampión, la mayoría menores de cinco años. Aunque esta cifra representa uno de los niveles más bajos desde el inicio del siglo, la OMS subraya que resulta inadmisibles que una afección prevenible mediante una vacuna segura, económica y accesible continúe cobrando vidas.

El documento subraya que la preocupación actual no radica únicamente en la gravedad letal de la enfermedad, sino en el crecimiento sostenido de los contagios. Se calcula que el año pasado se produjeron unos 11 millones de infecciones —un incremento de casi 800 000 respecto al 2019, periodo previo a la emergencia sanitaria global por SARS-CoV-2.

Tedros Adhanom Ghebreyesus, titular de la OMS, hizo hincapié en la capacidad del patógeno para expandirse cuando hay fallas en la protección colectiva: “Ningún virus supera al del sarampión en contagiosidad, y estas cifras prueban, una vez más, cómo se infiltra en cualquier espacio que dejamos desprotegido”, señaló.

Y añadió: “Si logramos que todos los niños y niñas reciban sus dosis oportunas, no solo evitaremos brotes costosos en recursos y vidas, sino que podremos erradicar por completo la transmisión en territorios enteros”.

El repunte de infecciones durante el 2024 fue particularmente intenso en tres áreas geográficas: el Mediterráneo Oriental experimentó un alza del 86% frente al 2019; Europa, del 47%; y el Sudeste Asiático, del 42%.

En sentido opuesto, África mostró avances notables: un descenso del 40% en casos notificados y una reducción del 50% en fallecimientos, gracias, en buena medida, a los esfuerzos por ampliar la cobertura inmunológica.

Aunque muchos de los nuevos brotes ocurren en contextos donde el acceso a la atención médica y la nutrición son relativamente buenos —lo que reduce la tasa de letalidad—, el riesgo clínico sigue siendo significativo.

La infección puede derivar en secuelas severas y duraderas, como pérdida irreversible de la visión, infecciones pulmonares graves e inflamación del sistema nervioso central o encefalitis, con posibles consecuencias neurológicas permanentes.

Hace dos semanas, la OMS reveló que la región de las Américas ya no conserva su condición de zona libre de transmisión endémica del sarampión, luego de que el virus circulara de forma continuada durante al menos un año en territorio canadiense.

El continente, que había logrado erradicar la circulación endémica en dos ocasiones anteriores —siendo pionero mundial en este logro—, ha perdido nuevamente ese reconocimiento.

Por ahora, con la única excepción de Canadá, el resto de los países de la región mantiene su estatus libre de transmisión sostenida.

La Organización Panamericana de la Salud (OPS) reconoció que se trata de un retroceso, aunque insistió en que “es posible revertirlo con acciones oportunas y coordinadas”.

Los datos más recientes de la OMS y UNICEF indican que, en el 2024, el 84% de los menores de un año recibió la primera dosis de la vacuna antirrubéolica triple viral, pero únicamente el 76% completó el esquema con la segunda aplicación, clave para lograr inmunidad duradera.

Pese a que este porcentaje representa una leve recuperación respecto al 2023 —cuando dos millones menos de infantes fueron inmunizados—, sigue estando por debajo del nivel necesario para detener la propagación.

La OMS reitera que, para interrumpir la transmisión comunitaria, se requiere al menos un 95% de cobertura con ambas dosis.

Más de 30 millones de niños permanecieron en el 2024 sin protección adecuada. El 75% de ellos reside en África y el Mediterráneo Oriental, regiones afectadas por crisis prolongadas, pobreza estructural o infraestructuras sanitarias frágiles.

El informe recuerda que el sarampión suele ser el primer indicador de deterioro en los sistemas de inmunización: su reaparición anticipa, con frecuencia, el colapso de otras estrategias preventivas.

El repunte de brotes evidencia debilidades en la planificación y ejecución de los programas de vacunación, lo que pone en riesgo los avances hacia la erradicación definitiva, según la organización.

El año pasado concluyó con brotes calificados como graves o de alto riesgo en 59 naciones —casi el triple que en el 2021—, la cifra más elevada desde la irrupción de la pandemia.

Todas las regiones del mundo, salvo las Américas, reportaron al menos un brote de gran escala. Sin embargo, esa tendencia se invirtió en el 2025, cuando comenzaron a documentarse focos activos en múltiples países del continente americano.

La OMS reconoció que una vigilancia más rigurosa ha permitido identificar más casos, pero subrayó que los recortes presupuestarios en los sistemas nacionales de inmunización podrían ampliar las lagunas de protección y desencadenar nuevas oleadas.

Para contrarrestarlo, instó a movilizar alianzas novedosas y asegurar financiamiento estable y predecible a largo plazo.

A cierre del 2024, apenas 81 países —el 42% del total— habían logrado interrumpir la transmisión local del virus, apenas tres más que antes de la crisis sanitaria global. En el 2025, sin embargo, se registraron nuevos logros: varios Estados insulares del Pacífico, junto con Cabo Verde, Mauricio y Seychelles —los primeros en el continente africano—, obtuvieron la certificación oficial de eliminación. Con estos avances, ya son 96 los países libres de sarampión.

El regreso del virus, incluso en naciones con altos ingresos como Canadá, confirma que una cobertura inferior al 95% deja abierta la puerta a brotes, incluso cuando las cifras nacionales parecen aceptables a primera vista.

Para alcanzar la erradicación mundial, la OMS insistió en que se requiere una combinación de voluntad política inequívoca, inversión sostenida en sistemas de salud, monitoreo epidemiológico robusto y campañas de vacunación de alta calidad, diseñadas para no dejar a nadie atrás. Solo así será viable construir un futuro sin sarampión.